

# Nietos

► **María Teresa Andruetto**

Quise abrir un archivo donde anoto algunas ideas. Me equivoqué y abrí otro. El que abrí, tenía una nota a unos amigos editores que me pidieron que eligiera la historia de un nieto recuperado para un libro para niños que está al salir. Para elegir al nieto en cuestión, me dieron unos CD facilitados por Abuelas. De lo que vi y escuché en esos CD, me asaltaron frases, núcleos de dolor que daban vueltas en mi cabeza. Las anoté: *Pensamos ignorantemente que era para bien y, como el bebé no estaba destetado, yo me ponía el camisón de su madre en los brazos y así seguimos, me las arreglé..., dice una mujer/ ¿ves?, acá está mi hija con el hijo, más grande el hijo que ella, dice otra/ Me habían enseñado a saludar al avión. Yo vivía cerca de la quinta de Olivos, miraba al cielo y saludaba al avioncito, sin saber que era Videla quien había mandado a matar a mis padres, dice Juan Pablo/ Son los pequeños rompecabezas de la historia: la verdad siempre encuentra su fin, no hay nada oculto que no llegue a saberse, dice Gabriel, ahora pastor adventista/ Se me ocurrió todo, menos lo de ser hijo de desaparecidos, esa es la única posibilidad que no*

*había contemplado, dice Virginia/ Me había criado en una familia de perros y yo era gato, dice Horacio/ Llamó mi consuegra y dijo "se llevaron a los chicos..."/ Fui preparada para no creer nada, hice muy bien el juego de hacerme la tonta, dice Leticia/ Ahora tengo que conocer a mis padres y a la vez perderlos, dice Victoria/ Y Laura dice: Yo quedé sola en la casa, sola en la cuna durmiendo/ El nombre es algo que conservo, algo que mis padres me dieron y nadie pudo quitarme, dice María de las Victorias/ Me puso Juan porque quería que su hijo fuera simple como su nombre, dice Juan/ Y otro dice: Yo nunca tuve veintiséis años. Tenía veinticinco cuando recuperé mi identidad y entonces resulta que en realidad tenía veintisiete..., mi papá tenía veintiséis cuando se lo llevaron/ Aparecí en el pasillo de un hospital con un cartel en el pecho: "mis padres no pueden cuidarme"/ Vi una foto en Página 12 y grité "esta soy yo"/*

Memorias. Restos de memoria, porque la verdad de lo ocurrido está repartida entre todos nosotros, por todo el país. Una mujer lee a cámara una carta de su hija desaparecida en el 78, cuando termina, levanta los ojos, dice: ¿cómo sigue esto? /

Lo que otra dice, vendría a ser una respuesta: No sé dónde se podría buscar la esperanza, tal vez en el deseo y la necesidad de justicia. En aquel momento, anoté en aquel archivo “queridos amigos, no sé qué dolor “elegir” si es que se puede hacer algo así. Entonces, este es un pedido de ayuda, porque si yo no puedo elegir, tal vez pueda ser elegida por alguien que necesite ser contado”.

Íbamos mi hermana y yo en un auto, un Peugeot 404 bordó, en la parte de atrás, tomados de la mano, en el asiento de adelante iban dos hombres. Uno de los hombres era muy flaco, tenía cara de pájaro, me dijo Marcelo, liberado a los cuatro años en la puerta de la Casa Cuna, aquí en Cór-

doña, quien aceptó ser el nieto de mi relato. De su oscuro, escondido recuerdo me prendí para comenzar un texto que está incluido en Quien soy, el libro del que les hablo. Del libro participamos cuatro escritores y cuatro ilustradores. Entre ellos, Paula Bombara, hija de un desaparecido. Ella escribe además, un epílogo. En algún lugar de ese epílogo dice a los niños, posibles lectores: Cruzar un río profundo y arremolinado sin ayuda a veces lleva muchos años. Por eso las Abuelas se ocuparon, además, de formar un buen equipo de especialistas que puede dar una mano, o dos, o tirarse al río a nadar junto a la persona que está surcando esas aguas.

**NOTA DE LOS EDITORES:** *Este texto de María Teresa Andruetto concluye así, paradójicamente inconcluso: termina de repente. Y hemos elegido respetar ese no cierre como un homenaje a las heridas abiertas, a lo que aún está por decirse, a esas vidas cegadas.*